

Editorial

DOI: 10.24142/indis.v7n14e

Como nuevo Editor de la *Revista Indisciplinas* quiero ser fiel a los principios y autonomía que, durante toda su historia, han orientado y dejado su impronta en cada publicación.

Es una realidad que uno de los grandes retos del editor es superar la visión estereotipada de mediador inocuo entre escritor y lector, creada por los apologetas de la sociedad del rendimiento y la inmediatez. El proceso de edición tiene que ver con la búsqueda y el descubrimiento, de un lado, estar tras las huellas de textos únicos y, del otro, el encuentro con nuevos autores. Es una forma que apunta a todas las latitudes, por eso la importancia del juicio, secuencia o categorización. En el camino de la edición siempre habrá tropiezos, pero jamás se puede abandonar el deseo insaciable del encuentro con lo único, lo fantástico, la crítica, la sospecha o la lucidez.

La revista se caracteriza por publicar los trabajos de estudiantes que logran plasmar sus experiencias con la lectura, ideas, categorías o realidades; *algo les pasó* y se atreven a indagar, aventurándose a recorrer el difícil camino de la escritura. Quiero agradecer a María Teresa Muriel Ríos, de quien, al mirar su legado, ha cumplido con lo que significa ser editor, no solo por la singularidad, clarividencia y sencillez de sus editoriales, sino porque en cada volumen dejó la huella de lo único, revelando autores que quisieras volver a leer, llenos de experiencias, casos, análisis jurídico, crítica y literatura.

En esta oportunidad, la *Revista Indisciplinas* abre con discusiones sobre realidades y problemas sociales que se evanecen hoy en las nuevas dinámicas de la cultura virtual, pero que, en la historia de Colombia, han significado exclusión, sangre, corrupción o esperanza. Esta edición posibilita encuentros con fenómenos como el desplazamiento, comprendido desde el derecho a la ciudad y a la memoria; acompañar la lucha incansable e inagotable de comunidades indígenas en la protección de derechos bioculturales e intergeneracionales; tomar conciencia de la inferencia que tiene el comercio justo en el trabajo infantil; valorar la escuela como escenario de construcción de la ciudadanía; ampliar la mirada frente a la noción de proporcionalidad y el lavado de activos en el derecho penal y, finalmente, una reseña al documental *La sal de la tierra*, de Wenders y Salgado. Leemos que “la fuerza de un retrato es que en esa fracción de segundo entendemos la vida de las personas [...] la persona es quien te ofrece la foto”, todo ello en un tono crítico vestido de lucidez.

Jesús Adelmo Campo Machado
Editor Revista Indisciplinas